

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?

Padres: Leo.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suen* bien o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradicón judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

LEO: Del latín *leo-leonis* (=león), aludiendo a la fuerza del así llamado *rey de la selva*. La lectura cristiana de este nombre nos remite al libro del Apocalipsis: «¹Vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por las dos caras, sellado con siete sellos. ²Vi un ángel poderoso que exclamaba con voz potente: ¿Quién es digno de abrir el libro y de romper los sellos? ³Y nadie, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra podía abrir el libro y leerlo. ⁴Yo lloré mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro y de leerlo. ⁵Uno de los ancianos me dijo: Deja de llorar, que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David; él abrirá el libro y sus siete sellos.» (Ap 5, 1-5). En referencia al triunfo final de Jesucristo (el León de Judá) en la historia, que no es la fuerza de las armas ni del poder, sino la fuerza del Amor y de la entrega.

10 de Noviembre, San León Magno, papa y doctor de la Iglesia: Nació en la región de Toscana, y el año 440 fue elevado a la cátedra de Pedro, ejerciendo su cargo como un verdadero pastor y padre de las almas. Trabajó intensamente por la integridad de la fe, defendió con ardor la unidad de la Iglesia, hizo lo posible por evitar o mitigar las incursiones de los bárbaros, obras que le valieron con toda justicia el apelativo de Magno. Murió el año 461.

Que vuestro hijo Leo, ayudado por la gracia de Dios y vuestro ejemplo, camine siempre por este mundo con la fuerza del amor y de la fe en Jesucristo.»